

**Presetas**  
 Madrid... (Mes. 1 50  
 Año. 17 50)  
 Provincias... (Mes. 6  
 Año. 22 50)  
 Portugal... (Mes. 8 50  
 Año. 32 50)  
 Extranjero... (Mes. 15  
 Año. 55)  
**VENTA.**  
 España... 1 peseta.  
 Portugal... 25 números  
 150 pías.  
 Europa... 30 números  
 2 pesetas.  
 América... 30 números  
 4 pesetas.  
 Número del día, 5 cént.

# EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO

POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Sábado 24 de Abril de 1888.

MADRID.—NUM. 3.829.

## EL CRISTIANISMO (I)

Diez y nueve siglos han transcurrido, desde que la verdad divina fue escrita con sangre en la primera página de la historia moderna, y en esos diez y nueve siglos han pasado por el espacio innumerables razas, por la conciencia infinitas ideas, han caído imperios antiquísimos y se han levantado nuevos pueblos; han sufrido las sociedades transformaciones sin número, y aquella verdad, revelada desde ignominioso patíbulo, permanece fija, inmutable en el centro de la civilización como el eterno sol de la naturaleza y del espíritu. Los filósofos antiguos, la ciencia antigua, habían presentado la verdad cristiana; Platon hablaba del Dios único, en que los arquetipos de la verdad, de la bondad y de la hermosura, tenían su realidad absoluta; los estoicos habían llegado, por un esfuerzo supremo de su razón, a comprender la libertad moral del hombre; Ciceron recordaba la inmortalidad del alma y el despertar en otro mundo mejor después del fugaz sueño de la vida; Alejandro y César disciplinaban con sus espadas centelleantes de gloria todas las razas, para prepararlas a la unidad, como si hubieran conocido que sobre la vida del individuo y de las sociedades se alza la vida de la humanidad; pero todas estas ideas, que estaban en la naturaleza del hombre como fracciones y rotas, no fueron bendecidas, no fueron iluminadas, no fueron universalizadas y divinas, sino cuando del seno de la Judea se levantó un hombre desconocido a predicar entre el pueblo, a llamar a sí a todos los que la sociedad arrojaba de su seno, a convertir la alegría en dolor y el dolor en alegría, a cuajar en perlas las despreciadas lágrimas para tejer una corona a los maldichidos esclavos, uniendo en su amoroso seno todos los hombres y muy especialmente los desvalidos y los pobres.

Desde niños hemos visto flotar la cruz divina a nuestros ojos; desde niños hemos llorado mil veces a sus piés lágrimas que han sido para el alma como el rocío para los campos. Nuestras madres nos decían que en esa cruz había tenido hambre el que creó todos los seres; había padecido sed el que derramó las aguas en la tierra; había sentido frío el que encendió el sol e iluminó las estrellas; había muerto el que es la fuente de toda la vida; y nosotros llorábamos la desgracia de un Dios sin comprenderla, porque lo primero que sabemos es llorar, como nacidos para el dolor y la tristeza. Pero cuando nuestra conciencia ha venido a iluminar el sentimiento divino depositado en el corazón por el santo amor de nuestras madres; cuando hemos visto al pié de la cruz morir la bárbara casta, quebrarse la cadena del esclavo, concluirse los antiguos privilegios religiosos, reconciliarse todos los pueblos, la adoramos y la bendecimos, viendo descender de ella el rayo de luz que ha fecundado nuestro espíritu.

Las religiones antiguas exaltaban al guerrero, al fuerte, al poderoso; concedían un cielo al nacido de privilegiada cuna y otro cielo al que en pobre cuna había nacido; sellaban con sello de infamia la frente del esclavo; pero esta religión cristiana, esencia de nuestra civilización, llamó a sí a todos los hombres, y tuvo por sus elegidos a los que habían derramado más lágrimas en la tierra, a los que habían padecido más dolores, a los que habían cargado con el peso de mayores injusticias. La desgracia, que había sido el sello de la reprobación divina, fue desde este punto la señal de los elegidos de Dios. ¿Qué consuelo tan grande para el esclavo esperar en una libertad infinita; para el que no tenía padres en el mundo, ver un padre entre los resplandores del cielo; para el que era considerado inferior a los brutos, sentirse más grande que sus señores; para el que arrastraba una eterna cadena y un eterno dolor, aguardar una felicidad sin límites en el seno de una vida sin término!

Para ver lo que el cristianismo ha hecho por la libertad de los hombres, es necesario recordar lo que era el hijo del pueblo, el esclavo, en el seno de la sociedad antigua. El pária, ser infeliz, sin esposa que le consuele, sin hijos que perpetúen su nombre, sin familia a dó convertir en la aflicción sus ojos, hasta sin madre, porque en la niñez era arrancado al maternal regazo; puesto en los últimos linderos de la sociedad, en un desierto, fuera de la verdadera vida, azotado siempre, hecho pasto de todas las guerras, fundamento de todos los poderes; amasando con su sangre los tronos de sus despotas, alimentando con su trabajo al Dios mismo a quien es sacrificado, tejendo desnudo los filamentos de las plantas para cubrir a sus señores, recolectando hambriento los frutos de la tierra, entregando allí que duerme a la intemperie grandes palacios, que son sus calabozos; el pária, que acompaña con los piés desnudos y las espaldas heridas por el látigo, a todos los tiranos, y sirve de instrumento para ahorrer y esclavizar a otros pueblos, a otros seres infelices, puesto fuera de la ley en la India, cargado con el peso de las armas en Persia, llevando y trayendo los fardos del comercio en la Fenicia, cubriendo

con sus restos palpitantes los altares de Babilonia, donde le destinan a víctima de los sacrificios; esclavo infeliz en Grecia y Roma, y después de su largo martirio, allí que ha impregnado con sus lágrimas el aire, que ha amasado con su sudor y su sangre la tierra; sin Dios de quien esperar justicia ó misericordia, porque hasta el cielo está para él vacío, cuando el hijo del hombre espira en la cruz, sabe con maravilla y con asombro que él, eterno mártir de la historia; tan menoscabado, es hijo también de Dios; que su vida maldita es emanación celeste; que su alma es de origen tan noble y divino como el alma del rey, como el alma del sacerdote; que sus sienes heridas por el clavo de la servidumbre, pueden llevar una corona de estrellas en el cielo.

Hé aquí porque si el cristianismo no fuera la religión de nuestros padres, sería siempre la

dolor, y para mostrar la igualdad de todos los hombres, padecer como el último de los mortales. Llega su hora, y se extiende en su patíbulo y muere en la Cruz para derramar la vida entre los hombres.

Esta cruz divina representa una renovación de la vida entera de la humanidad. Para la familia es el momento en que concluye la tiranía del padre, en que recobra su dignidad perdida la mujer para convertirse en la sacerdotisa del hogar doméstico, en que cada su puesto la familia antigua, hija de la ley, a la nueva familia, hija del espíritu, consagrada por el amor, que confunde en uno los corazones. Para las ciencias representa la muerte del Dios-naturaleza, que había aplastado la frente del hombre bajo las ruedas de su carro, la revelación de Dios-espíritu; y el conocimiento del hombre como no lo había sonado Platon, como no lo había tenido

que hoy celebramos señalará la transformación más maravillosa del hombre. El antiguo Edipo, ciego, maldicho de los hombres, culpado é inocente, juguete de los dioses, romperá este yugo de hierro levantándose a pronunciar su libertad y a reconocer en sí fuerza bastante para contristar la ciega fatalidad del destino. Las diferencias sociales se borrarán al pié de los altares, los reyes hundirán en el polvo la frente y se declararán iguales ante Dios con sus vasallos, hiriendo así en su raíz los antiguos bárbaros privilegios. El hombre dejará de ser enemigo del hombre, sentirá que cada uno lleva en sí a la humanidad, y que la humanidad nos lleva a todos, y bajo esta sublime idea, entrará en el hogar de su enemigo para llamarle hermano. La ley moral servirá de base a la ley política; los pueblos sabrán que no es lícito cometer un crimen, ni aun en nombre de la salvación de la sociedad, que podrá salvarse siempre por la libertad y por la justicia. La humanidad, próxima siempre antes a desfallecer, recordando su pecado contra Dios, redimida ya por la sangre derramada en el Calvario, oirá aquella voz dulcísima que le dice que sea perfecta, como nuestro padre es perfecto, y sentirá y conocerá el dogma del progreso, que como un filtro de nueva vida, rehará sus fuerzas para combatir, y le dará esperanza para triunfar y crear en la realización de su ideal. Todos los hombres, todas las clases, el labrador que imprime en la tierra el pensamiento del hombre, pidiéndole en cambio el néctar de su vida; el industrial que domo la naturaleza y la hace una fuerza humana; el pensador que busca en la ciencia el enigma del espíritu; el poeta que presta alas a la humanidad para volar con más raudo vuelo hacia su divino ideal; todos los hombres, si trabajarán para realizar el reino universal de Dios, prometido en el Evangelio a los individuos y a las naciones.

Todos los que creéis y amáis, recordad en este día que la fe en una grande idea es la vida de la inteligencia, y el amor a una causa justa y santa la vida del corazón. La doctrina de Jesús, además de su carácter divino, venció por haber descendido a buscar la vida en el pueblo, por haber elevado los espíritus hasta el martirio. Contra ella se levantaron todos los poderes de la tierra. Los emperadores encendieron las hogueras para abrasarla, los pueblos la desconocieron y la searon; los sabios la persiguieron con sus sofismas, los poetas se burlaron de ella, los fuertes, los poderosos la hirieron con sus espadas, los verdugos se abreviaron en sangre de sus adeptos; y sin embargo, humildemente, desfilándose en el fondo de la sociedad antigua desde el seno de las catacumbas, sin más auxilio humano que la palabra de sus apóstoles, hizo doblar la rodilla ante su poder a los emperadores, se llevó consigo el espíritu de los pueblos, absorbió con sus verdades la mente de los sabios, tronchó como caña las espadas de los fuertes, hizo de sus verdugos sus mártires, y triunfó porque era la causa de Dios, que es la eterna causa de la justicia.

EMILIO CASTELAR.

## DESPUES DEL MISERERE.

En Sevilla.

No sé cómo fue, pero ello es que me hallé en una de las capillas de la catedral de Sevilla, donde pronto debía dar comienzo el solemne miserere de Esclava.

Las luces opacas que de columna en columna tendían sus rayos hacia los altares, penetraban como espadas temblorosas a través de la cancela de la capilla, y se perdían lamiendo los muros, en las tinieblas, dejando fantásticos y vagorosos reflejos en los aires.

Una serie de figuras humanas, a manera de fantasmás, oía entre la sombra con religioso silencio, al lado mío, los cantos de la ceremonia, y bajo las naves del templo resbalaba una apinada muchedumbre, levantando, al rozar sus piés sobre el pavimento, un rumor parecido al restregar de la seda.

Había ya resonado el *Incipit Lamentatio* de Jeremías, y aún temblaban bajo los arcos las vibraciones de las voces; el salmo *salvum me fac Deus*, había igualmente espirado en aquel ambiente de religiosidad y recogimiento; también habían pasado las lamentaciones, a cuyo final repiten los acentos *Jerusalem, Jerusalem, conviértete a tu Dios*, frase que rueda de uno en otro muro, en gigantesca onda sonora, que llena de armonías el templo; lanzadas por los salmistas y cantores, habían sonado después las sagradas antífonas al principio y al final de cada salmo, y así mismo había sido entonado por las voces el cántico de Zacarías ó *benedictus*; todo parecía haber dejado en el ambiente un sublime rastro de divina poesía, y todo incitaba a preparar el ánimo para el grandioso *Miserere*, en cuya solemne instrumentación parece que toman parte vírgenes y ángeles; estruendo de formidables cataratas y arrullos de claros manantiales; ensordecedor estampido de tempestades terribles, y susurros de abejas y de palomas cuando vagan por las flores y los rosales.

A punto de las nueve, cuando ya acostumbrado el oído a las voces del canto llano, mi vista volaba del órgano inmenso a la alta nave de la enorme columna que llega hasta los cielos y el retablo débilmente iluminado por la luz de una lámpara, el *Miserere* dió comienzo con toda



Jesucristo.

religion de los que aman a los pobres, de los que trabajan por el desvalido. Hijo del padre invisible y de la madre visible, Jesús, en su persona reconcilia la humanidad con el Eterno. Su cuna fue un establo; su vivienda, la casa de un artesano; su ocupación, el trabajo. A sus piés fueron el rey y el pastor, como para señalar que habían concluido para siempre las bárbaras castas. Los tiranos le persiguieron, y quieren ahogar entre sus brazos, presintiendo que su palabra ha de ser el rayo que sepulte en los abismos la infame tiranía. Los falsos sacerdotes son el objeto de sus condenaciones y los hipócritas que encierran a Dios en el sepulcro de su corazón; y así enseña que el alma pura es el tabernáculo más digno del Eterno. Los pobres, los desvalidos, son sus hermanos. Su corazón tiene consuelos para todos los que padecen, esperanza para todos los que lloran. No va a las academias a buscar a los sabios, va a orillas del mar a buscar a los pobres pescadores. Entrega el mundo, apenas domado por las armas romanas, a débiles y oscuros apóstoles, para que lo transformen con su palabra y con su fe. Se sujeta al

Sócrates; el hombre, armonía viva del espíritu y de la naturaleza, intérprete del pensamiento divino, voz que levanta al cielo el eco de las oraciones de todos los seres. Para la poesía, es el nacimiento de aquel amor purísimo, no tocado por el lado de la tierra; amor tan casto como el pensamiento, esencia inmortal de nuestra alma; amor que no cabe en el tiempo y en el espacio, y que se dilata en la eternidad como el ensueño místico de Petrarca, como el culto espiritual del Dante a su Beatrice. Para todas las artes, el cristianismo señala el nacimiento de un ideal divino, que el artista no podrá encerrar en las formas; ideal que hará rebosar la inspiración en la mente del poeta, que inundará de una luz vivísima las tablas y los lienzos, que levantará en las alturas, tan etérea como una oración, la calada cúpula de las catedrales góticas. El espíritu humano, engrandecido, renovado, por esta gran revolución que llegará hasta el fondo de su ser, hasta la raíz de su vida, se transfigurará para realizar bajo un nuevo ideal las eternas leyes de la historia.

Pero sobre todo, en la esfera social este día



majestad, y llegó dulcemente por los oídos al corazón, sacudiendo sus fibras de la abstracción en que se hallaba sumido.

Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam, resonó poco á poco en la catedral acompañada de la voz cantante que se perdía entre el estruendo de la música y el laberinto de palmaras que el arte había sabido formar de la informe y endurecida piedra y lanzar hasta los cielos, doblando débilmente los arcos en el centro, con el afiligranado y suntuoso oval florido.

Mientras corría la voz por las escalas, ya sonaba la orquesta grave y profunda, como misa de requiem que entonaban en sus criptas los severos reyes muertos; ya vibraba con las voces de las altas octavas, llenando de claridad la armonía como si cayese una inundación de luz sobre las notas; ya entremezclaba sonas graves y agudas donde á la vez parecíanse oír idillos de pastores y estruendoso correr de caballos; ya, por último, quedaba la armonía suspendida de una nota, como de un hilo de oro, y movía en un afilado sonido cada vez más lejano, como cáliz de aérea flor que se cierra.

La gente enmudecía, resbalaba rumorosa é inquieta por el lado de los altares y por el centro de las naves, buscando puesto donde refugiarse; entre el clamor de los violines, percibíase el silbado rumor de los pasos sobre las losas, como un chicheo dulce y misterioso de cosas que se llamaban para contarse historias y leyendas.

El oscuro calado de las mantillas proyectando su sombra sobre los rostros, las rojas colgaduras suspendidas á las columnas y á los muros como grandes cortinas de fuego y oro, el rutilar de los reflejos sobre la pedrería de las arañas y sobre los cristales de las lámparas, la danza de claridad y de tinieblas moviéndose en los ángulos y bajo las bóvedas, la noche imponente suspendida en las alturas como funebre crespon tejido de alas negras, los rezos, las plegarias, el golpe dado no se sabía dónde que llena sonoramente las naves y se pierde á lo lejos como eco de un mundo desconocido, todo hacia mayor el misterio de la ceremonia, y todo contribuía á la severa majestad de la iglesia.

El segundo versículo rodó desde las alturas del coro como una imponente catarata, y la orquesta agitó sus arcos y sonó sus instrumentos lo mismo que si fuese llegada la hora del día del juicio. No era una ilusión; entre el diluvio de sonidos, se derrumbaba con terrible estrépito el inflamado Sinaí y desgajaba su corona de tempestades, tras de cuyas últimas vibraciones atravesaba como una bandada de ángeles por los aires, agitando sus alas de oro, que tropezaban en las brujidas lámparas de plata y en las trompetas de los órganos.

El versículo espiraba; espiraba entre una sucesión de vibraciones, cuyas notas se abrían como rosas y se plegaban como desfallecidas alas, hasta extinguirse en los débiles pliegues del aire.

Después era entonado otro versículo, luego otro en el que parecía palpitir todo el dolor humano, y por último acabó el miserere con una altísima nota, llena y vibrante, que durante un minuto estuvo rodando por las naves imponentes.

La gente abandonó luego el recinto lenta y espaciadamente; los sacerdotes cruzaron sobre las losas en direcciones distintas; la iglesia quedó completamente desierta, y sonaron las pesadas llaves en las cerraduras, cerrándose á poco las puertas gigantescas.

Las severas imágenes colocadas en sus nichos, los santos de piedra tendidos sobre los sepulcros, y las brillantes figuras pintadas en los vidrios de colores, qué harían en medio de aquella profunda soledad y á qué ceremonias se entregarían, una vez que hubo sido cerrado el grande y solitario templo?

S. RUEDA.

## LOS SERMONES DE AYER.

### POR LA TARDE.

#### En la Visitación.

EL PADRE RODRIGO.

Siempre creímos que la casa de Dios era lugar asequible á todo el mundo, donde no hay privilegios, donde el que primero llega es el preferido; pero hemos debido convencernos de lo contrario, viendo que en más de un templo se exige papeleta para presenciar las solemnidades de estos días.

Ayer fuimos á la Visitación á las once en punto de la mañana, y nos encontramos con una apiñada multitud que esperaba á que se abrieran las puertas del templo; un dependiente de la iglesia nos comunicaba las órdenes terminantes que le habían dado, de no dejar penetrar en el sagrado recinto sin la correspondiente papeleta; en vista de esto, ya nos disponíamos á retirarnos cuando una devota, compadecida, nos dió una papeleta que llevaba de reserva; desde aquí damos las gracias á la amable donante.

El rector de la Visitación ha mostrado ser un hombre inflexible y de carácter; empezó á llover á las once y media, y sin consideración á las muchas señoras que esperaban, no revocó su orden, y consintió que la gente se apiñara á la puerta del templo y sufriera el chubasco hasta la hora reglamentaria.

Por cierto que no hubiera hecho tal, si se hubiera enterado de las conversaciones y si hubiera sabido cómo se calificaba su conducta; falta de caridad, falta de consideración, crueldad, etc., etc.

No se contentaban con esto, sino que con cierta fruición hablaban de que ya se ocuparía de ello la prensa, de que ya diría algo El Globo, y véase cómo no se equivocaban.

Pero basta de introducción y pasemos al padre Rodrigo. La Correspondencia anunciábase como un buen orador y nosotros pudimos convencernos de que eran equivocados los informes del colega; calificándolo de *pasable*, hablemos estado muy en su lugar.

No entusiasmará nunca á sus oyentes; pero se hará escuchar con atención; para ello tiene una buena cualidad: no se sale del punto que ha de desarrollar; dentro de él dice todo cuanto buenamente puede, sin recurrir al gastado recurso de vanas y huecas declamaciones.

Si el padre Rodrigo corrigiese un poco su dicción, si no se empeñara en exagerar tanto la pronunciación de las eses, si se fijara un poquito en la sintaxis, si prescindiera de algunas figuras de guardarrapia, que intercala con harta frecuencia, ganaría muy mucho, y tenga en cuenta que le hacemos estas observaciones de todo corazón y con el mejor fin.

P. O.

### En la capilla de la calle de Fomento.

EL PADRE SANZ.

Más que discurso acabado fué el sermón del padre Sanz sencilla plática, dicha en tono familiar, sin buscar toques de efecto y prescindiendo de galas oratorias.

Así y todo, y bien á nuestro pesar, algo habremos de censurarle, por más que no tenga pretensiones de orador ni aborde cuestiones arduas, ni fulmine cargos, ni se meta en mucho ni en poco con las modernas teorías filosóficas.

Porque el padre Sanz, de seguro no ignora que el drama desarrolló en las cumbres del Gólgota, requiera narrador de más alientos; sus comentarios á las últimas palabras del Justo fueron pobres, pobrísimos, y hasta alguna vez nos parecieron poco edificantes.

Aunque se trate de una plática sencilla, no debe prescindirse en absoluto de la hechura literaria, y el padre Sanz prescinde en absoluto de ella.

La plática de superlativos afea mucho la oración; da lugar á cacofonías y á que ciertos períodos del discurso resulten en verso, que aun siendo bueno, cosa imposible, sería impropio de la ocasión y del asunto.

E. M. G.

En las Recogidas.

EL PADRE PALAZÓN.

La verdad es, que pedir á la generalidad de los oradores sagrados que acometieron en el día de ayer la difícilísima empresa de cantar la odisea del Calvario, grandeza de imágenes y elegancias de estilo es pedir lo imposible.

Si tuvieran genio como tienen buenos deseos, la empresa sería realizada; pero ya se ve lo que sucede á los presbíteros lo que á los autores dramáticos. Todos están animados de muy buenos deseos, pero solamente unos pocos consiguen su objeto y los más son rechazados por los públicos.

Si no olería á profanación el comparar las cosas de la iglesia con las cosas del teatro, diríamos que el padre Palazón es un autor discreto, que no tiene los rasgos del genio, pero tampoco incurre en las chocarrerías del autor de mal gusto. Es un predicador concluyente que llenará cumplidamente su cometido cuando en vez de pintar dramas como el del Calvario, haga sermones de costumbres.

Además, hablar tres horas sobre un drama cuyo argumento es conocido de los oyentes, es cosa difícilísima y reservada solamente á los artistas de la palabra.

El padre Palazón no es un artista: es un obrero distinguido de la palabra.

Así es que las tres horas empleadas por el padre Palazón en su plática, trascurrieron, no olvidadas, sino contadas rigurosamente por los cuartos que sonaban en el vecino reloj de las Escuelas de San Anton. El orador y el auditorio tenían ganas de concluir.

En resumen, el padre Palazón no es un orador de talla bastante para predicar el sermón de las Siete Palabras.

Pero es un orador excelente para decir dos palabritas á sus oyentes.

J. M.

### Atocha.

DON FILOMENO CUEVAS.

El padre Cuevas no canturrea, ni recita, pero declama... ¡y qué manera de declamar!

Con la mímica que á este orador le sobra, podrían completarse una decena lo menos de actores que andan por esos teatros sin saber qué hacer de las manos, del cuerpo, de la cabeza ni de los ojos.

Así es que el discurso del padre Filomeno, más que sermón parece un monólogo, y monólogo representado por actor inquieto en noche de beneficio.

El púlpito llega á convertirse para él en escena, y reducido como es su espacio, el padre Cuevas le agranda con una movilidad incansable.

Ya se echa hacia atrás con asombro, ya se apoya en la barandilla, ya baja la cabeza como si fuera á hablar en secreto á su auditorio, ya se yergue como si se pusiera sobre la punta de los pies; ¡qué brazos los suyos! al hablar del cielo los eleva, abriendo cuando puede las manos; para señalar la tierra los baja haciendo la indicación con los índices; habla del ángel que descendió á la Cruz, y al decir que sus alas se agitaban en el espacio, sube y baja los brazos como si realmente fuera á echarse á volar. Al hablar del corazón golpea con la mano su pecho, tan despiadadamente, como si luchara consigo mismo. Con el sonido de la voz hace lo mismo que con su cuerpo; ya es suave y melodiosa como la voz de los serafines, ya robusta y cavernosa como la voz con que hablaba á su pueblo el Dios de Israel.

Con todo esto resulta, como no puede ménos, la oratoria del padre Cuevas más teatral, más dramática, ménos evangélica, de lo que conviniere, aunque quizás en concepto del sagrado orador parezca ser más persuasiva.

No estamos de acuerdo en este punto. La persuasión no puede nunca ir apartada de la naturalidad. Las maneras sobrias, la voz templada, el concepto claro y concretamente expresado son los que llevan el convencimiento al ánimo de los oyentes.

El padre Cuevas se posee; excitado su sistema nervioso, se desborda y consigue excitar los nervios de sus oyentes, con lo cual resulta que al acabar su oración, él se encuentra rendido, y los que le han escuchado se sienten fatigados como si hubieran subido corriendo una penosa cuesta.

Fuerza es sin embargo declarar que el padre Cuevas cautiva á poca costa la simpatía de su auditorio hasta el punto de que si no fueran exclusivamente profanos los aplausos, el público aplaudiría, y al acabar cada parte del sermón, el padre Cuevas sería llamado á escena repetidas veces.

A. C.

### En Getafe.

EL DESCENDIMIENTO.

Es una hermosa iglesia, la más hermosa de todas cuantas hay en las cercanías de Madrid, la parroquia de Santa María Magdalena.

Data, sin duda, de fines del siglo XVII, y ofrece, entre otras particularidades arquitectónicas, la de que sus robustas y altísimas columnas, apoyadas en bases de más de dos metros, tienen sobre un capitel jónico otro pedazo de fuste rematado por un segundo capitel de orden desconocido.

De todos modos, la nave, por su elevación y armonía, produce soberbio efecto.

Sobre la escalinata del presbiterio hallábase una buena efigie de Jesús crucificado. En los brazos del sagrado leno se apoyaban dos escaleras portátiles, en señal de que iba á representarse al vivo la escena del descendimiento.

Entre las solemnes notas del canto llano, sonó rumor de mohosas armaduras. Y entraron por la puerta principal dos estupendos fantasmones, que despedían al andar rumor semejante al de un simon viejo rodando por los adoquines. Pasado el primer susto, nos acercamos á verlos.

Tras el casco cerrado de compuesta, del tiempo de las guerras de Italia con un penacho multicolor é hirsuto, de una vara lo menos de alto; unas medias corazas milanesas de principios del siglo XVII; espada toledana de cazoleta atravesada, como entonces se decía, por los riñones; daga de guardamano, á la espalda; parteana de las que usaban los sargentos de nuestros tercios de Flandes; calzas atacadas, de punto, y túnica de rabiosos colorines.

Creíamos que fuese de latón todo aquello, pero nos desengañamos pronto. Eran piezas antiguas, por las cuales, y especialmente por las dagas, daría un aficionado cualquier dinero.

Más tarde supimos que contaban más de doscientos años y que se transmitían de padres á hijos, á guisa de inestimables joyas.

Tras los armados, asomaron varios penitentes, y una vez puestos aquellos de guardia á ambos lados del Cristo, subió el orador al púlpito.

Es un padre escolapio que se llama D. José Antonio de la Iglesia.

No podemos juzgarle y desafiarnos á los más atrevidos á que se metan en tales honduras. Ha leído sin duda porción de cosas divinas y humanas, tomos de poesías, recortes y folletines de periódicos, etc., y á medida que habla coje de todo ello lo que se le viene á la boca. Además, es pesado y amplificador como ninguno.

Procuramos recoger alguna de sus frases, y eso valdrá más que todas las críticas. «Empiezo á hundirse el cielo detrás del sol...» (Advertiase que tiene también la gracia de trabucarse el padre La Iglesia).

«Cómo describir el sufrimiento de María, las angustias de aquel corazón partido por gala (digo, de pena) en dos...»

«Con repetir que estaba al pie de la cruz, hay bastante».

Pero hé aquí que llega un soldado cruel, se acerca al crucificado, y sin reparar en que es cobardía herir á un muerto, se hace atrás y le arroja la lanza, para que la fuerza sea mayor, y el ímpetu mas...»

Padre La Iglesia, santo varón, dignísimo escolapio, ¿será posible que usted, conociendo esos versos de D. Nicolás Fernández Moratín, no haya advertido á quien están dedicados por el poeta?

Y vuelta á lo que acababa de predicar poco antes sobre el dolor de María.

«Para comprenderlo, sería necesario entender lo que dicen las mariposas á las flores, las flores á las aves, las aves á las nubes, las nubes al eter, el eter á la inmensidad...»

Y se detuvo farto de aliento.

Había llegado la hora de los proverbios y las familiaridades.

«Consuélate, sin embargo, madre mía; Dios apríete, pero no ahoga».

En efecto, hallábase ya dispuesto á hacer el papel de Nicodemo y José de Arimatea un capellán, dos diáconos, un sacristán y varios monaguillos.

«Pedid permiso á la madre para desenclavar el divino cuerpo».

Se lo pidieron y empezaron la obra de misericordia.

El capellán encaramado en lo alto de la cruz, mostrábase muy inquieto. Había de qué, pues la escalera se deslizaba y se movía de un modo alarmante.

No reparó en tal detalle el padre La Iglesia, antes se puso á amplificar con gentil donaire.

«Quitade ese insolente letrado, donde han escrito Rey de los judíos, los infames sayones. ¡Embusteros!»

Y disertó media hora sobre el letrado, sin curarse de las miradas suplicantes que José de Arimatea le dirigía.

«Quitade ahora el clavo de la mano izquierda, de esa mano divina, de la cual no se puede decir: manos besa el hombre que quisiera ver cortadas...»

Sobre el clavo, otra media horita. José de Arimatea en ascuas, vista la maligna volubilidad de las escaleras.

Así fué parafraseando hasta que con grandísimo gusto del de Arimatea, quedó el divino cuerpo desclavado y en brazos de sus enterradores.

Mas ¡ay! que entonces empezó para estos el suplicio.

Hablando y hablando, el predicador en su entusiasmo no conoció que la efigie pesaba mucho.

«Llévadle á María, pronto (tiene la costumbre de repetir pronto y no adelanta un paso) llévadle á María para que le reconozca. Pero, no le reconozca, ¡tal le han puesto los verdugos!» (Parafrasis de un cuarto de hora.)

«Volvedle del otro lado, á ver si así le reconoce.» Vuelta del otro lado.

«Subid de nuevo al monte (así llamaba á la escalinata del altar mayor) y mostradle al pueblo... Tenedle allí, mucho tiempo, para que le contemplen y lloren los cristianos».

La mirada que dirigieron al orador José, Nicodemo, el sacristán y los ayudantes valió por todo un discurso. Los pobres, al fin y al cabo, obtuvieron licencia para meter el cuerpo en un féretro de cristal que estaba allí junto, y usaron de ella con tal diligencia que en ménos de diez segundos quedó todo arreglado.

Desde el rincón en que nos apoyábamos oímos un gran suspiro de desahogo.

A. C.

Y pensarán los lectores: sermón acabado. Pues nada de eso.

«Voy á concluir porque temo abusar de vuestra paciencia; pero antes venid y oídme, virgenes de Sion, hijas de Jerusalén, hijas de Getafe».

Y con apacible sosiego empezó á contar el lance del profeta Eliseo con la pladosa Sulamitis ó Sulamita, no sin indicar que «la buena señora al habilitar un cuartito para dicho profeta le había puesto sofá y todo».

Nos marchamos (él se quedaba predicando); y con nosotros salieron varios hijos de Jerusa-

lem, ó lo que es lo mismo de Getafe, recordando llenos de disgusto, el caso ocurrido dos años antes en tal día. Parece que en aquella sazón el predicador se embosó tan á despaño por los misterios del Calvario, que no acabó de hablar hasta después de anochecido; con lo cual no pudo salir á las calles la procesion del Santo Entierro.

Ayer salió, gracias á que el padre se contentó con dos horas y pico.

Y fué buena. A más de los cuatro sayones, cerraban el duelo cuatro jueces con luengas hopas negras, banda al cuello, alta vara de justicia, y gollilla escarlata.

Dimos por muy bien empleado el viaje, y regresamos á Madrid, considerando lo mucho que conmueven el ánimo y aprovechan á la religión, ceremonias y explicaciones como las que atrás quedan minuciosamente descritas.

### POR LA NOCHE.

En Santa Catalina de Sena.

DON FELIPE POYATOS.

Oír á este señor presbítero vale, á fe nuestra, el trabajo de ir hasta el promedio de la calle del Meson de Paredes, donde la supradicha iglesia se halla situada. Su recinto es muy pequeño y los fieles se movían en él con holgura.

Cuando llegamos, poco antes de las ocho, se estaba en la práctica del rezo de estaciones á los dolores de María. (La imagen colocada en el altar mayor como obra de arte, deja mucho que desear). Un sacristán al parecer, en traje de confianza, sin revestir queremos decir, leía en un libro unos muy malos versos que reflejaban ó se proponían reflejar los Dolores de la Madre de Jesús.

Al terminar la lectura de la catorce estación y como supiera él (el lector) que la quince y última debía rezarla bajo las luces del altar mayor, según luego vimos, apagó de golpe la vela con que se alumbraba, así antes de comenzar el rezo. Rasgo de economía que le recomendarán para una mejora en su sueldo.

Ocupó la cátedra del Espíritu Santo el Sr. Poyatos y apenas comenzó su oración se nos reveló como un orador muy aceptable y aun bueno. A un porte adecuado reúne una excelente voz que modula con facilidad y una acción apropiada. Es, á no dudarlo, el Sr. Poyatos, de los que componen y estudian sus sermones, pero los estudia bien y los retiene en la memoria; y cuando por casualidad se olvida de la hilación de su discurso fácilmente sale del paso acudiendo á enmendar la oración; y siempre bien.

Hasta es un poco poeta en la medida que convenir puede á un orador sagrado, y más tratándose de pintar las virtudes y dolores de la Santa Madre de Jesús.

Con acento sentido hizo la apología de las excelsas prendas afeoradas en el alma de la que desde *ab-initio* estaba destinada á ser Madre del Redentor. Y luego en tono patético pintó con gráficos colores la sucesión interminable de torturas y martirios que los inferidos á su amantísimo Hijo, habían de hacer sentir á su corazón de Madre.

La viudez y Soledad de María lo fueron de mano maestra.

El Sr. Poyatos, siempre que comenzaba un período, empleaba la fórmula: «Venerable comunidad. Amados oyentes.» Como orador, lo repetimos, sin ser una notabilidad, es de los más aceptables. Le perjudica el defecto de arrastrar algo la frase, como si con ello tratara de convencer mejor á su auditorio; pero este lunar fácilmente remediable, no es bastante á quitar mérito á sus otras dotes de orador correcto en el decir, de fácil palabra y que re vela que antes de acometer un punto lo estudia á conciencia y se penetra de él para poderlo exponer con claridad á su auditorio.

V.

### En la Visitación.

EL PADRE LOPEZ.

Así se llama, según nos dijeron, el encargado de predicar en las Salasas el sermón de Soledad; y, en conciencia sea dicho, no está cortado para tal empresa. Su dialéctica es fría y razonada, es más propia para convencer que para hacer sentir, y no sirve para pintar los dolores de la Virgen Madre.

Es un orador sagrado bastante recomendable; tiene el buen gusto de apartarse de los lugares comunes tan frecuentes en los predicadores.

Por un momento creímos que iba á echar por el camino trillado, sacando á colación paneles y masones; pero nos equivocamos, por fortuna para nosotros y para el padre Lopez.

El predicador aludió á los enemigos de la Iglesia; pero se mantuvo en el buen terreno: combatió sus teorías sobre la confesión y excitó á los fieles para que frecuenten los Sacramentos, todo por amor á la Madre de Jesús.

Nosotros aconsejábamos al padre Lopez, si para ello tuviéramos autoridad, que procure no enamorarse de una palabra y tenerla siempre en los labios: que no escoja temas que no se avienen con su modo de ser, y que cuide un poco de su dicción. Si es preciso pacte con el padre Rodrigo y que éste le ceda algunas de las eses que derrocha en sus sermones.

P. O.

### En las Calatravas.

DON BERNARDINO LARRAGA.

Lagarraga según unos anuncios, y Larraga según otros. No disputamos sobre el apellido: como quiera que sea, pertenece á un orador cuyo nombre no pasará á la posteridad. No se lo propone él, seguramente, porque á juzgar por la oración que anoche oímos el Sr. Larraga, sabe que no ha nacido para tales andanzas. Se limita á las frases de rubrica diciéndolas todas las del repertorio, sin cuidarse gran cosa de si salen bien ó mal hilvanadas.

Si el orador no es francés, mereca serlo. Sus oraciones gramaticales no son de construcción castellana; traduciéndolas palabra por palabra, resultarían dignas de cualquier presbítero gascon.

Concluyó pronto: el sermón no duró más de veinte minutos. Ese fué su único mérito.

A.

### En el Caballero de Gracia.

DON LUIS MILLAN.

Así se llama, si no mienten los carteles, el orador que predicó anoche en el Oratorio del Caballero de Gracia.



El padre Millán es un hombre entrado en años, calvo, colorado, grueso, y por añadidura, venturoso: cuando los franceses quieren presentar al legítimo, al genuino presbítero español, pintan una figura parecida a la del padre Millán.

El padre Millán respira satisfacción, salud y hombría de bien por todos sus poros. Debe de pertenecer a aquel linaje de hombres que son completamente felices, y el Sr. Millán lo sería, si no hubiera pulpitos en el mundo y si la obligación no le pusiera en el duro trance de pronunciar discursos.

Santo Dios, y qué fatigas pasó nuestro orador para pintarnos la soledad de María! Comenzaba una frase, y como advierte que no salía bien, la volvía a empezar, y si así tampoco resultaba a su gusto, hacía una pausa y seguía adelante aunque la conclusión fuese más desdichada que el principio.

Llena de dolor, decía, dejémosla abandonada a su amarguísima... dolor, digo, llena de pena, dejémosla abandonada a su amarguísima dolor, digo, a su amarguísima soledad. La Madre de Dios exhalaba quejas como los polluelos de los golondrinos, esto es, de las golondrinas. Por nuestras culpas, por las culpas de los pecadores, que son como las fieras... el pecado, quiero decir, es una fiera que hace sufrir amarguísima dolor a la Madre sin ventura, que llora suspirando como los polluelos de los golondrinos... de las golondrinas cuando la soledad, el dolor, la pena...

Y volvía de nuevo el Sr. Millán a querer pintar la soledad de la Virgen: y en cuanto se la imaginaba triste y sin consuelo, exclamaba: «Como figurarnos aquella escena: los polluelos de los golondrinos... de las golondrinas cuando se quejan no pueden darnos idea completa del cuadro. Volved los ojos a aquella santa figura, que lloraba lágrimas en su amarguísima soledad, porque los pecadores, son fieras... el pecado es una fiera que desgarras las entrañas con intenso dolor. Y así como los polluelos de los golondrinos... de las golondrinas, esto es, si, de las golondrinas, suspiran y se quejan, en su amarga soledad, la Madre del Redentor, apenada y dolorida en su soledad amarga...

Y así por este orden el orador fué haciendo frases con soledades amargas y golondrinos que no había más que pedir.

Vaya una imagen que vale por todas, incluyendo las de los polluelos, los golondrinos y las golondrinas.

La Virgen María, exclamó, es luminosa como el sol, brillante como la luna y fuerte... como un escuadrón de caballería.

Por fin, concluyó. Los que hayan sufrido bajo el poder de los polluelos de los golondrinos, no podrán tener idea de lo que sufrió con los suyos el orador de anoche.

Y pensar que sería un hombre dichoso si no se metiese en esos trotes!

Desgraciadamente las golondrinas del padre Millán no son como las del poeta. ¡Estas vuelven!

A. A.

#### Naturales de San Pedro.

DON ANDRÉS MARTÍNEZ.

El Sr. D. Andrés Martínez se sabe las cosas de dos maneras: en latín y en castellano. Así es que primero dice las cosas en un idioma y luego en otro.

Además de esto, que ya es una muestra de ilustración, tiene el Sr. D. Andrés una voz hermosa, que llenaba con poco esfuerzo el reducido espacio de la iglesia de los presbíteros Naturales de San Pedro.

El lloró, gimió, gritó, gesticuló, dijo lo de costumbre, pero no logró conmover a nadie. Así es que, al concluir, su escaso auditorio se retiró sin dar muestras de la menor impresión.

Sin duda lo reducido del templo, lo reducido del auditorio y aun lo reducido del asunto fueron parte para que el Sr. D. Andrés terminara con envidiable brevedad su cometido.

Eso sí, él hizo por llorar, hizo por impresionar, hizo por convencernos de que se sentía emocionado pero no lo consiguió. Un presbítero tan guapo, tan correcto, tan sano, y tan grueso no puede llevar al convencimiento de nadie, la verdad de las penas, de las amarguras, de los dolores que pasó María Santísima aquel horrible día en que murió su hijo por dar salud y vida a la humanidad.

M.

#### En San Pedro.

EL PADRE ESCALONA.

¡Dios mío! ¿cómo apellidar al Sr. Escalona si ayer dijimos ya del Sr. Alberti, que era el padre Relámpago?

Porque no puede existir comparación entre ambos oradores, y si el de ayer en San Luis dijo un sermón corto, el del padre Escalona fué más corto aún. Con la diferencia además de que el padre Alberti dijo poco, en poco tiempo y el presbítero de anoche, dijo en mucho menos, diez veces más que el de San Luis.

Anoche no tendría cuerda más que para siete minutos, pues no excedió de estos su peroración; verdad es que si duró más ni el padre Escalona hubiera podido seguir predicando, ni los fieles escuchándole.

«Voy a terminar—dijo a los seis minutos ó poco más de haber empezado—porque se oprime mi corazón al contemplar el dolor de aquella amantísima madre; pero no debí decir esto el padre Escalona, sino «termino porque no puedo más, porque mis pulmones se niegan a obedecerme, porque noto en los semblantes de mis oyentes que sufren como yo al verme hacer esta gimnasia pulmonar, y no quiero que salgan de aquí con asma.»

Las gradaciones no son el fuerte del padre Escalona. «A la dolorosa madre—dijo—le entregaron a Jesús muerto, herido, aprisionado, que nos parece lo mismo que decir: «Esto no pasa en Europa, ni en España, ni en Valencias. Pero, hagamos punto para que no sea esta noticia más larga que el sermón del padre Escalona.»

J. A.

#### En las Carboneras.

EL PADRE FRUTOS.

Sermón de Soledad y soledad bien completa. La gente no se había apresurado ni con mucho por acudir a este templo a escuchar la sagrada palabra de labios del Sr. Frutos.

Allí no había ni aperturas en las puertas ni achuchones en su interior. Al contrario pudimos tomar asiento con toda tranquilidad y desahogo en uno de los muchos bancos que había desocupados.

El Sr. Frutos, luego que subió al púlpito, debió de calcular, si meditativo mucho, que no merecía la pena de tanta exigencia sermón de mayor empeño, y tomando inspiración en la soledad y dolor de la Virgen María, emprendió su tarea, aligerando horriblemente su oración y desechando su cometido en un par de periquetes.

No nos pareció, sin embargo, el Sr. Frutos un mal orador; antes por el contrario, le consideramos adornado de condiciones excelentes.

Y como no podemos calificar de sermón si discurso, sino de plática a lo más, habremos de contentarnos con decir, que a penas hemos probado los frutos oratorios del Sr. Frutos, pero que nos han parecido de buen gusto.

M. G.

#### En las escuelas pías de San Fernando.

EL PADRE SAJA.

Antes de formar definitivo juicio del padre Saja, como orador sagrado pasamos por varias y muy diversas impresiones.

El apellido predispone; y al ver aparecer en el púlpito del templo de las Escuelas Pías a un presbítero corpulento, que entró con cierta precipitación, y cerró con brusco ademán la puerta del púlpito, creímos habérnoslas, en efecto, con un clérigo de rompa y saja.

Empezó el sermón, y al oír una voz bronca y desahogada, que emitía las palabras con lentitud tanta como si en vez de pronunciar el discurso lo dictase a un escribiente, pensamos que una vez más estábamos condenados a escuchar a un mal predicador.

Luego nos convencimos de que nos habíamos equivocado en esos prejuicios.

Poco a poco fué la voz del padre Saja perdiendo sus asperezas, y su palabra haciéndose más fácil. A medida que entraba en materia el predicador se animaba y mejorábase su oración. Al fin nos convencimos de que, si no es un grande orador, es un hombre de mucho talento.

El tema era la Soledad de María. El padre Saja supo buscar en el corazón de su auditorio la cuerda sensible para tocarla y hacer que luego vibrase al compás del dolor de la Madre de Jesús.

Con tal propósito supuso razonablemente, que muy pocos de sus oyentes se habrían librado del terrible dolor de ver morir a un ser querido. Y, haciendo una muy elocuente pintura de las angustias, que ocasiona la enfermedad mortal de la persona amada y de la cruel aflicción que produce su fallecimiento, observó de qué modo la esperanza conforta mientras el enfermo vive, y cómo después de la muerte, entanto que el cadáver está en la casa mortuoria hay algo que aún cubre el hondo vacío que va a quedar en el alma de los que le lloran. Vacío que se siente en todo su horror cuando la losa de la tumba cae para siempre sobre el cadáver.

Dada la nota humana de este dolor de María, el predicador la amplificó é hizo ver lo que sería aquel dolor divino, porque el corazón de María encerraba mayor ternura que todos los corazones del mundo y lo que perdía valía más que todos los seres y cosas de la tierra. Así, era inmenso, infinito el vacío que representaba la soledad de la madre de Jesús. Tal es la síntesis del sermón del padre Saja.

En los cuadros que éste presentó a su auditorio, el asunto quedó muy bien tratado. El padre Saja dibujó correctamente las figuras; pero es demasiado colorista. Para él es indispensable hacer constar siempre, que son amarillentos ó sonrosados los semblantes, roja la sangre, azules los cielos, pardas las nubes, verdes los árboles, blancos los cabellos del anciano, negros los abismos, enlutadas las noches *et sic de ceteris*. To los los epítetos que significan color, obtienen su preferencia. Esso hace, por lo menos muy vistoso su estilo.

Una observación y concluimos. El padre Saja debe de estar muy escamado con los revisteros de sermones. Ayer hubo de sospechar que por allí andaba alguno, porque a cada período que terminaba lanzaba una mirada recelosa hacia el sitio donde precisamente nos hallábamos. Con esto solo conseguía equivocarse y afirmar que «María sumía gemida» por decir que «gemía sumida» ó poner «en trono al trono de María» por «en torno al trono de María». Tropezones que lamentábamos desde el fondo de nuestra alma.

Para otra vez ya estará más tranquilo el padre Saja, convencido de que los revisteros de sermones hacemos justicia a los predicadores que saben lo que se dicen y saben decirlo bien.

M. T.

#### TELEGRAMAS.

La cuestión helénica.

LONDRES 23.—El *Standard* dice que las potencias han resuelto por unanimidad hacer nuevas gestiones en Atenas a fin de que Grecia proceda al desarme inmediato; pero añade que no están de acuerdo acerca de las medidas coercitivas que deben emplearse.

El *Standard* y el *Daily News* creen que Grecia no cederá a las simples amenazas de las potencias.

ATENAS 23.—Corre el rumor de que el rey de Grecia saldrá en breve para Tesalia.

SAN PETERSBURGO 23.—El *Diario de San Petersburgo*, hablando hoy de la cuestión de Grecia, espera que el gobierno de Atenas acordará el desarme, obteniendo así la benevolencia y la solicitud de las potencias a favor de las reclamaciones del pueblo griego.

La salud pública en Italia.

ROMA 23.—El cólera aumenta en Brindis. Ayer han ocurrido en aquella ciudad 13 casos y 9 defunciones.

La emigración aumenta. Las autoridades adoptan rigurosas medidas sanitarias.

Grandes defraudaciones en la aduana de Odessa.

SAN PETERSBURGO 23.—Han producido grande escándalo en toda Rusia los descubrimientos hechos en la aduana de Odessa.

Resulta que varios empleados de ella defraudaban crecidas cantidades al Tesoro.

Las pérdidas que éste ha tenido ascienden a varios millones de rublos.

El director é inspectores de la aduana han sido presos.

Fabra.

#### SECCION DE NOTICIAS.

La reunión de la sociedad «El Gran Pensamiento», que debió celebrarse el domingo pasado en el Instituto de San Isidro y hubo de suspenderse a causa de las tristes ocurrencias de

la mañana del indicado día, se verificará el domingo próximo, 25, a las dos de la tarde en el mismo sitio.

Dr. Porras, dentista, Arenal 22, duplicado.

El Círculo Artístico-Literario celebró anoche sesión en el teatro Español, galantemente cedido al efecto por el empresario señor Ducacal.

Fue aprobado el proyecto de reglamento presentado por la Junta organizadora, sin más variación que la propuesta por un señor socio para que se nombrara un bibliotecario.

En la votación para Junta directiva resultaron elegidos:

Presidente (por aclamación): D. José Echegaray.

Vicepresidentes: D. Eugenio Sellés.—Don Casto Plasencia.—D. Emilio Mario.—D. Manuel Fernández Caballero.

Secretarios: D. Luis Taboada.—Don Luis Saiz.—D. Enrique Sánchez de León.—D. Ricardo Blanco Asenjo.

Contador: D. Félix González Llana.

Tesoroero: D. Eduardo Hijaigo.

Vocales: D. José Ortega Munilla.—D. Miguel Ramos Carrion.—D. Jacinto Octavio Picon.—D. Pedro Buñil.—D. José Vallés.—D. Vital Aza.—D. Manuel Nieto.—D. Javier Santero.

Inspectores: D. Eusebio Sierra y D. Toribio G. Granda.

A propuesta de D. Ricardo de la Vega se acumularon a D. Tomás Luceno los votos obtenidos para diferentes cargos, y quedó por común acuerdo nombrado bibliotecario de la Sociedad.

La nueva Junta directiva tomará posesión en primeros del próximo Mayo.

Leemos en *El Resumen*:

«Hemos oído decir que el canónigo de Menorca, Sr. Avial, condenado a prisión correccional (creemos que a tres años), por desacato al señor obispo de aquella diócesis, ha atentado contra la vida de dicho prelado en uno de los últimos días.»

También se ha recibido en Gobernación un telegrama de Huesca, en el que se dice que el cura párroco de un pueblo de aquella provincia disparó, desde una ventana de su casa, un tiro al maestro de escuela de la misma localidad, causando una herida al proyectil.

Desavenencias que de antiguo mediaban entre ambos, fueron, según parece, el móvil del atentado.

El juzgado, dice el telegrama oficial, entiende en el asunto.

Como se había anunciado que ayer tarde saldría la procesion del Santo Entierro, fué grandísima la afluencia de gente en la parroquia de San Ginés, calle del Arsenal, Mayor y demás de la carrera.

En ellas permanecieron los curiosos hasta cerca de las seis, hora en que se enteraron de que la procesion no salía.

Cuando mayor era la aglomeración de personas en la Puerta del Sol pasaron por ella el infante D. Antonio de Orleans y su esposa. Algunos se acercaron a verlos; otros que estaban más lejos al ver que la gente corría hacia un punto determinado, corrieron también hacia allí creyendo se trataba de otra cosa y otros huyeron a toda prisa, pues al ver estas carreras se figuraron había ocurrido alguna riña u otro suceso de esta índole.

Afortunadamente *Frasuelo* salió en aquellos momentos del café Imperial con su sombrero de felpa y su traje de gala y los curiosos dejaron a los infantes y se fueron a contemplar al célebre diestro.

Llama justamente la atención la actividad que demuestra la Sociedad «Unión Ibero-Americana» y la importancia de los trabajos que está realizando.

En menos de dos meses, y debido a personas muy competentes, ha formulado dos interesantes proyectos de servicios postales marítimos, uno sobre reformas económicas y administrativas que necesita Puerto-Rico, y otro acerca de la conveniencia de establecer varios puertos francos con motivo de la apertura próxima del Istmo de Panamá, con lo cual han de quedar unidos el Océano Atlántico con el Pacífico.

Apudimos el celo que en beneficio de los intereses de la patria revela la «Unión Ibero-Americana» y no dudamos que los ministros de Estado, Hacienda y Ultramar, estudiarán con detenimiento aquellos trabajos, para que se traduzcan en hechos prácticos lo antes posible.

Dentro de breves días la casa editorial de D. Fernando Fé empezará a publicar una serie de folletos literarios, escritos a manera de revista por el distinguido crítico D. Leopoldo Alas (Clarín) y en los cuales se tratará de todos los asuntos literarios de actualidad.

El primero de dichos folletos se titulará *Mi viaje a Madrid*.

Inútil será decir que estos folletos tendrán tipo el interés de actualidad que Clarín sabe dar a sus críticas y observaciones.

Anoche corrieron diversas versiones contradictorias entre sí, sobre un suceso ocurrido en la iglesia de San José.

Decían unos que dentro del templo había estallado otro petardo como en San Luis, y otros que un ratero quiso apoderarse de un candelabro, y como el sacristán tratara de detenerle, le infligió una grave herida.

Nosotros preguntamos anoche en el juzgado de guardia y en el gobierno civil. El primero no tenía conocimiento de que en la citada iglesia hubiera ocurrido ninguno de los sucesos mencionados, y en el gobierno se nos dijo que anoche al terminarse el sermón de Soledad, se prendió fuego casualmente a una cortina, y con este motivo hubo los sustos y atropellos consiguientes; pero nada más.

Anoche se reunió en el Círculo de la Unión Mercantil la comisión nombrada por el mismo, que ha de entender en las reclamaciones que deben hacerse a la compañía de ferrocarriles del Norte, con motivo de las pérdidas sufridas en el incendio ocurrido en los almacenes de mercancías de la misma. Habiéndose acordado que, por medio de la prensa, se ruegue a todos los perjudicados con tal motivo, remitan a la secretaría de dicho Círculo, a la brevedad posible, nota detallada de las mercancías perdidas, número de las expediciones y demás antecedentes, incluso el valor de las mismas, para que, en su vista, la comisión pueda hacer las gestiones necesarias.

Una joven que anteanoche iba visitando los sagrarios acompañada de su prometido, desapareció con éste, dejando burlados a sus padres que le acompañaban.

Estos dieron parte al gobernador, quien te-

legrafió a los de las provincias cercanas, y anoche fueron detenidos los dos forajidos en Guadalajara.

#### El petardo en San Luis.

Ayer dimos noticia de este suceso, que ocurrió en las primeras horas de la madrugada.

Hoy podemos ampliarla.

A la hora citada ya habían quedado en el templo sólo los hermanos de la Congregación de la Vela, y dos de éstos estaban orando de rodillas en la plataforma del altar.

Habían quedado alumbrando al monumento unas treinta velas; de ellas diez estaban en dos candelabros de a cinco velas cada uno, colocados al pie del altar.

Una de las velas del candelabro de la derecha, y a cuyo pie se hallaba a la sazón el mélico señor Izquierdo, comenzó a chisporrotear con tanta violencia, que dicho señor se levantó para apagarla. Cuando fué a hacerlo, notó en el centro de la vela una materia extraña, y entonces alcanzó el cirio para examinarlo; mas en aquel instante, un terrible estampido dejó el templo casi a oscuras, pues se apagaron la mayor parte de las luces, y una nube de humo envolvió todo el monumento.

La detonación se oyó, como dijimos ayer, en todas las calles adyacentes.

Acudieron cuantas personas se hallaban en la sacristía y recogieron a los heridos.

El señor Izquierdo tenía el rostro bañado en sangre, y el hermano que le acompañaba, don José María Valledor, varias quemaduras, también en la cara.

El candelabro y algunas velas estaban destrozados, como uno de los ángulos del ratable.

A unos trece metros de distancia había unos 50 cofrades de la corporación, los cuales resultaron ileso, si bien hubo que auxiliar a algunos por haber sido acometidos de diversos accidentes.

Los heridos fueron curados de primera intención en la sacristía.

Cuando se personó la autoridad judicial en el lugar del suceso, dispuso que se procediera a un registro en el templo y que se registrara también a todas las personas que en él se encontraban, no hallan lo a ninguno de ellos nada que pudiera estar relacionado con tan horrible suceso.

Según se nos ha dicho de las diligencias practicadas por el juzgado resulta, que a las tres de la tarde del miércoles se presentó un joven de doce a catorce años de edad quien entregó a un acólito de la iglesia la vela que produjo tantos desastres.

Dicho joven, que llevaba blusa y gorra echó a correr sin esperar el recibo.

El acólito parece ha manifestado al juez instructor que no recuerda la fisonomía del chico que le entregó la vela, pero que tal vez viéndole, le reconocería.

Se reconocieron todos los cirios que estaban en el presbiterio y se mandó aviso a las demás iglesias para que hiciesen lo mismo.

Varios fabricantes de velas que fueron llamados aseguraron que velas del grueso de la que causó la explosión, no solían hacerse en ningún establecimiento de la corte, y que las de ese tamaño se usan más comunmente fuera de Madrid.

El órgano de la iglesia parroquial parece que ha sufrido algún desperfecto, y se han desprendido algunos trozos de la cornisa de la cúpula.

El asunto ha pasado ya al juzgado del distrito de Buenavista, a quien corresponde.

El estado del Sr. Izquierdo era anoche gravísimo, y si por fortuna llega a salvarse, es casi seguro que perderá el ojo izquierdo.

El Sr. Valledor continuaba esta tarde en un estado relativamente satisfactorio.

La iglesia de San Luis permanecerá cerrada al culto público hasta que sea nuevamente consagrada, por haberse verificado en ella sangre humana.

No sabemos que el Sr. Cuesta (D. Justo Peláez) presidente del Consejo de Estado, haya conferenciado aun con el Sr. Sagasta para exponerle las quejas de los individuos de aquel alto cuerpo contra el alcalde Sr. Abascal por ciertas frases por este proferidas en el banquete del Vivaro; lo cual no quiere decir que no haya ido ó se proponga ir, aunque resultará lo mismo porque sabido es cómo el Sr. Sagasta arregla estas cosas. Diciendo a los ofendidos que la cosa no tiene importancia. Como si lo viéramos.

Ayer llegó a Madrid el Sr. Salmeron, muy satisfecho, según dicen sus amigos, de la acogida y atenciones que ha merecido a sus correligionarios de Barcelona.

El Sr. Figuerola ha marchado desde aquella capital a París, donde se propone conferenciar con el Sr. Ruiz Zorrilla sobre puntos relacionados con la próxima reunión de la asamblea del partido.

Parece que hoy será llevada a la firma de la reina regente la anunciada combinación de senadores vitalicios, en la cual figuran los ex-ministros Sres. Moyano, Romero Giron, Nuñez de Arce y contraalmirante Sr. Rodríguez Arias, el general Mendinueta y los Sres. Montero Rios (D. José), Meraio, Santa Ana, Martínez (don Diego) y Canales. Los decretos aparecerán en la *Gaceta* de mañana.

#### LA GACETA

DE AYER.

GRACIA Y JUSTICIA.—Decreto indultando de la pena de muerte impuesta a Francisco Reina Salazar, por el delito complejo de robo y homicidio; a Pedro Díaz Ruiz, reo de iguales delitos, y a Teodoro Ramon Martin sentenciado por asesinato, y conmutándole por la inmediata de cadena perpetua.

#### NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS.

Comedia.

Con el beneficio de la distinguida primera tiple señora Paoli-Bonazzo, que se verificará hoy, reanuda sus tareas artísticas la compañía Tomba, poniendo en escena la aplaudida ópera «Jilda de Guardogana», y cantándose por la beneficiada una preciosa romanza; el domingo siguiente se repetirá la misma obra y el lunes se hará «El tanllo».

Esclava.

El martes 27 tendrá lugar en este favorecido teatro el beneficio de la Srta. Aponte; tomarán parte en obsequio a la beneficiada la aplaudida tiple Srta. Espi y el distinguido actor Sr. Guerra.

Lara.

Hoy sábado se efectuará en este elegantísimo teatro, el beneficio de la señora Emilia Mavilard, ca-



las obras «Niña Pancha», «La función de mi pueblo», y la nueva «Güero Hermanos».

**Price.**

Hoy sábado inauguración y debut de la compañía ecuestre, gimnástica, acrobática y cómica. Mañana domingo a las cuatro de la tarde y ocho y media de la noche, dos variadas funciones.

Fuera pueril extenderse en analizar los principios constitutivos que hacen de la carne de

vaca el primero de los alimentos del hombre; es una cosa sabida, que explica la riqueza nutritiva del *Vino de Peptona* péptica de *Chapoteau*, preparado con la carne preferente que sale de los mataderos parisienses. La pureza de esta Peptona, exclusivamente empleada por M. Pasteur para la preparación de sus culturas microscópicas, y su potencia alimenticia la han hecho adoptar en todas las enfermedades constitutivas, la tisis, la anemia, la inapetencia, los

dolores de estómago. Es excelente para facilitar el desarrollo de los niños y sostener a los ancianos.

Por qué es el Licor del Polo de Orive el dentífico preferido por todas las clases sociales a todos cuantos dentíficos se conocen? Porque es el más agradable y el más barato de cuantos se usan, porque es el único dentífico higiénico que ni en un solo caso ha desmentido sus infalibles efectos de evitar con su uso diario en en-

jugatorios todos los padecimientos de la dentadura y que en sus 16 años de brillante historia tiene justificadas sus acciones anticorruptivas, sus efectos calmantes en los dolores de muelas y sus virtudes refrescantes, aromáticas y blanqueadoras, y finalmente porque es el único que conserva la boca en estado de salud perfecta librándola de toda clase de enfermedades.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL GLOBO.  
San Agustín, 2, y Prado, 30.

**SANTO DE HOY**  
Sábado Santo.—San Fiel de Sigüenza.

**ZARZUELA.**—9.—El reloj de Lucerna.  
**COMEDIA.**—8 3/4.—F. 36 de abono.—T. 2.º par.—Gilda di Guascona.  
**ESLAVA.**—8 3/4.—Véase la clase.—Ya pareció aquello. Pasar la raya.—Coro de señoras.  
**NOVEDADES.**—8 1/2.—El payo de la carta.—No la has y no la temas.  
**VARIEDADES.**—9.—El testamento y la clave.—Segundo acto.—De incógnito.—Segundo acto.  
**MARTÍN.**—8 1/2.—Pasión y muerte de Jesús.  
**PRICE.**—8 1/2.—(Inauguración)—Debut de la compañía acrobática y cómica, bajo la dirección de Mr. Parish.

**A LOS ANUNCIANTES**  
El aumento extraordinario que cada día va alcanzando la tirada de EL GLOBO, la cual representa por los derechos de timbre, bastante más de la mitad que señalaban los dos periódicos de mayor circulación en España, nos hacen recomendar de nuevo nuestra plana de anuncios al comercio e industria de Madrid, provincias y extranjero.

Prestamos: 250.000 pías se tomarían con 1.ª hipoteca sobre propiedades de diez veces más de valor. En esta Administración informarán.

**TOPOGRAFOS**  
Academia Sánchez Tirado, Matute, 63 y 65, 2.º.

**IMPOTENCIA**  
debilidad, etc., curación segura con el Fluido vital: 5 pesetas caja; remite enviando aporto sellos o letras al Instituto médico celular, Barcelona. Venta en Madrid. Agencia Europea, Cadiz, 6.

**AGUA DE COLONIA**  
Medicinal y de excelencia. La mejor, la más higiénica, de mayor aceptación como perfume y para las irritaciones de los ojos, dolor de cabeza, etc. Cuartillo, 12 reales. Frascos de 4, 7 y 12 reales. Farmacia Sánchez Ocaña, Atocha, 35, frente a la de Relatores.

**¡NO PADEZCAN TOS!**  
Procúrese una cajita de la acreditada PASTA PECTORAL DEL Dr. ANDREU, DE BARCELONA, y se la quitarán al momento. Al tomar las primeras pastillas, empezarán a experimentar un gran alivio. La TOS va desapareciendo, el pecho y la garganta se suavizan y la expectoración se produce con gran facilidad. Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas, que muchas veces desaparece la TOS por completo antes de terminar la caja. Se venden en las mejores farmacias de España.—Caja, 2 pesetas.  
LAS PERSONAS que padecen también ASMA o SOPLOCACION, hallarán en las mismas farmacias los CIGARRILLOS BALSÁMICOS y los PAPELES AROMÁTICOS del mismo autor, que lo calman en el acto y permiten descansar al asmático que se ve privado de dormir.—Véanse los prospectos que se dan gratis.

FOLLETIN DE EL GLOBO. (184)  
**LA CASA TRISTE**  
POR CARLOS DICKENS

ja en un rincón, cuidando siempre a su enfermo, vuelve la cabeza a menudo para dirigirle algunas palabras de consuelo; M. Georges se acerca con frecuencia a la puerta del gabinete, llenándolo con sus frases atrevidas, y parece reanimar al pobre Jo derramando sobre él un poco de su vigor; M. Jarndyce viene muchas veces, y M. Woodcourt está casi siempre allí, pensando ambos en la extraña manera como el destino ha mezclado este desecho de la humanidad con existencias tan opuestas a la suya. Jo ha comido todo el día, quizá no haya estado más que aletargado. Allan, que se halla a su lado, contempla su rostro macilento; M. Georges está de pie a la entrada del gabinete y Fil ha suspendido su trabajo; M. Woodcourt sentado al borde de la cama, como lo estaba en otra ocasión sobre el lecho del expedicionario, lanza una mirada al sargento y hace una señal al obrero para que se lleve su mesa; cuando éste vuelve a su tarea estará ya oxidado el hierro de su martillo.  
—¿Qué os pasa, mi pobre Jo? no tenga's miedo, le dice Allan con bondad.  
—Crez—responde Jo todo asustado—que estaba otra vez en Tom-all-alone's. ¿No hay aquí nadie más que vos, señor Woodcourt?  
—Sí, Jo.  
—Y no estoy en Tom-all-alone's, señor Woodcourt.  
—No, Jo.  
—Ah! gracias; os estoy muy reconocido. Cierra los ojos, y M. Woodcourt, inclinándose a su oído.  
—Jo—le dice—¿habéis alguna oración?  
—Yo, no sé ninguna, señor.  
—Una bien corta.  
—No, señor; ninguna; estuve una vez en casa de M. Snagsby con M. Chadband, que dijo una

oración; pero hablaba como para sí mismo, no para mí, y nada entendí; también fueron a Tom-all-alone's otros señores que decían oraciones; pero sucedía lo mismo; gritaban contra todo el mundo y no nos hablaban a nosotros.  
Jo, cuyas palabras se hacen cada vez más ininteligibles, estenuado por el esfuerzo que acaba de hacer para contestar a M. Woodcourt, vuelve a caer en el letargo y se reanima algunos instantes después, queriendo abandonar el lecho.  
—¿Qué tenéis aún, Jo?  
—Que es tiempo de que parta, señor, para ir al cementerio.  
—¿A qué cementerio, Jo? Permaneced tranquilo y volved a acostaros.  
—Al sitio adonde le llevaron a él que era bueno para mí; es preciso que parta, señor; ya es hora; que vaya allá abajo y que me entierren; pediré que me coloquen a su lado. El me decía de este modo: hoy soy tan pobre como tú,—lo que él me decía, yo voy a decirselo a mi vez, que al presente soy tan pobre como él y que he ido al cementerio para dormir a su lado.  
—¿Todavía no, Jo; todavía no.  
—Quizá no quisieran hacerlo si fuese yo solo; pero vos vendréis conmigo, y me haréis colocar a su lado; no es así; señor Woodcourt.  
—Os lo prometo, Jo.  
—Gracias, señor, muchas gracias. Será menester que vayan a buscar la llave de la puerta antes de hacerme entrar porque está siempre cerrada; delante hay un escalón que yo tenía la costumbre de barrer... Qué oscuro se pone, señor Woodcourt; ¿va a venir ya la luz?  
—Sí, Jo; ya se aproxima.  
—El camino es escabroso, pero ya he llegado al fin.  
—Jo, pobre amigo mío!  
—Os cigo, señor Woodcourt; pero no os veo; ando a tientas; dejadme tomar vuestra mano.  
—Jo, queréis repetir lo que os voy a decir?  
—Sí, señor; porque es bueno de seguro.  
—Padre nuestro.  
—Padre nuestro! Sí, esto es bueno, señor Woodcourt.  
—Que estás en los cielos,

**MAL DE PIEDRA ESTRECHECES.**  
Catarro de la vejiga, Arenas, Dolencias de la Prostata, Uretra, Ríñones y todas Vías Urinarias sin Operar ni Sondar. Gran Thompson & Cía. fr. Alivio rápido. Disuelve las Piedras. Dilata Estrecheces. Superior a todas las Aguas Minerales.

**NO MAS SORDOS**  
Sordera, Dificultad, Ruidos, Flujos, y todas las Dolencias de Oídos. Curación interna, Grata y eficaz por el Contrator. Superior a todas las Aguas Minerales.

**IMPOTENCIA**  
ESTERILIDAD. Espermatofores, Debilidad Genital. Curación radical secreta y grata con un solo frasco del Sperm Thompson & Cía. poderoso vigorizador de los órganos sexuales en ambos sexos y eficaz remedio que sin dañar la salud devuelve con rapidez la virilidad perdida por el abuso de la venus o placeres solitarios. Rechazar las imitaciones.  
CENTRAL DEPOSITARIO, Director del GABINETE MÉDICO NORO-AMERICANO, Calle Montera, 33, 1.º MADRID.—Se mandan por correo remitiendo valor en sellos o giro. Consulta, Prospectos gratis. Via. buenas farmacias.

**SALÓN ROMERO**  
MUSICA, PIANOS, ARMONIUNS  
10, Capellanes, 10

El S. D. Antonio Romero y Andía, dueño de dicho establecimiento, tiene el honor de participar al público que no tiene sucursal alguna en Madrid ni otro despacho que el de su ciudad casa.

**10, CAPELLANES, 10**

**LA PERLA ANTI-GASTRÁLGICA DEL DR. DELGADO**  
Cura los padecimientos del estómago. Medicación eficaz contra las afecciones del estómago, sea dolor, acedías o vómitos, después de las comidas, inapetencias, debilidad estomacal, saburra, disenteria, y en general para todas aquellas molestias que revelen malas digestiones, sean o no dolorosas.  
Para mayores detalles, dirigirse al autor.  
Depósito.—Sevilla, Tetuan, 20. El autor, Farmacia Globo.—En Madrid, D. MELCHOR GARCIA, Capellanes, 1, y en las demás farmacias del reino.  
Precio de cada frasco: 24 reales.

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
Se curan radicalmente por antiguas y rebeldes que sean, con el sencillo y especial tratamiento del Doctor Puente: Mayor, 80, 2.º Madrid. Provincias, consulta, correo.

**PRESENTAMOS**  
A la venta un surtido de cuatro mil relojes. Sus precios no admiten competencia. Nuestras garantías son verdaderas por eso aumentamos diariamente nuestras ventas de relojería. En joyería es completo el surtido, y los precios son reducidos. Tenemos una bonita colección de alfileres para corbata, modelos de gran fantasía. *Jo Esparza.*  
**34, Carrera de San Jerónimo, 34.**

**ZARZAPARRILLA DE BRISTOL**  
Remedio infalible CONTRA LA SIFILIS.  
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS  
Depósito Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

**A LOS QUE PADECEAN DEL ESTOMAGO**

Doble magnesia incolora, antibiliosa y efervescente, preparada por R. Hernandez. Usada como explica la instrucción, se combaten las gastralgias y otras afecciones del estómago.—Precio, 6 y 10 rs. frasco. Depósitos: Madrid, farmacia de R. HERNANDEZ, calle Mavor, 27 y 29, y Serrano, 14; Alicante, Mayor, 22.



**SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA**

Vapores-correos a Puerto-Rico y Habana con escalas y extension a

LAS PALMAS, PUERTOS DE LAS ANTILLAS, VERACRUZ Y PACIFICO

Salidas trimestrales de

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cadiz, el 10 de cada mes para Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz. Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto-Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cadiz, el 30: para Puerto-Rico, con extension a Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension a Santiago, Gibara y Nuevitas, así como a La Guaira, Puerto Cabello, Sabanailla, Carriagena, Colon y puertos del Pacifico, hacia Norte y Sud del Istmo.

Viajes del mes de Abril de 1896.  
El 10, de Cadiz, el vapor

**C. DE CADIZ**  
El 20, de Santander, el vapor

**VERACRUZ**  
El 30, de Cadiz, el vapor

**C. DE SANTANDER**

**VAPORES-CORREOS A MANILA**  
con escalas en

PORT-SAID, ADEN Y SINGAPOOR Y SERVICIO A ILO-ILO Y CEBU

salidas mensuales de  
Liverpool, 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cadiz, 23; Cartage, na, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.  
El vapor

**ESPAÑA**  
Saldrá de Barcelona el 1.º de Mayo proximo

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.  
Para más informes, en  
BARCELONA.—La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.  
CADIZ.—Delegación de La Compañía Trasatlántica.  
MADRID.—D. Julian Moreno, Alcalá.  
LIVERPOOL.—Sres. Larrinaga y Compañía.  
SANTANDER.—Angel B. Perez y Compañía.  
CORUNA.—D. E. da Guardia.  
VIGO.—D. R. Carreras Irarorri.  
CARTAGENA.—Bosch hermanos.  
VALENCIA.—Dart y Compañía.  
MANILA.—Sr. Administrador General de la Compañía General de Tabacos.

—En los cielos... ¿Es esta la luz que viene?  
—Está muy cerca, Jo. Santificado sea el tu nombre.  
—San-ti-fi-cado.  
La luz acaba de disparar por fin las tinieblas de su camino; ha muerto! Ois, Majestad, ha muerto! millares y caballeros, reverendos de todas las Iglesias, ha muerto! Hombres y mujeres en cuyo pecho ha puesto Dios la compasión, ha muerto! y cuantos mueren así cada día alrededor de nosotros.  
**CAPITULO XLVIII**  
Aviso.  
Chesney-Wold tiene cerradas todas sus ventanas; la familia está en Londres; los antiguos Dedlock duermen en sus marcos en el fondo de Lincolnshire arrullados por el viento que murmura al atravesar la galería, mientras que por la noche sus descendientes recorren la ciudad en su coche a los ojos de la llama y sus Mercenarios, con el pelo empolvado, para representar quizá las cenizas de la penitencia, en señal de humildad, pasan las mañanas en las ventanas de la ante cámara para no dormirse.  
El gran mundo, espantosa esfera de cerca de cinco mil las de circuito está en plena evolución, y el sistema solar gravita respetuosamente a la distancia que le está asignada.  
En el salón de honor, en el punto donde más brillan las luces, donde se ha reunido todo lo que puede arrebatar los sentidos por la delicadeza y el encanto encontrareis a lady Dedlock en el centro de la concurrencia; ella ocupa siempre la deslumbrante cima que ha conquistado; y, bien que haya perdido la seguridad en que estaba de poderlo ocultar todo bajo su manto de orgullo, y que no sabe si mañana todos los que la rodean le devolverán desprecio por desprecio, conserva sin embargo su actitud altanera ante los envidiosos que la contemplan; y hasta se dice que de algún tiempo a esta parte, está más bella y orgullosa que nunca.—Ella tiene conque suministrar, por sí sola una pa-cotilla de mujeres bonitas,—cecean con languidez el primo melancólico,—pero, no es una belleza dulce... ni tranquilizadora, sino que trae a la memoria aquella reina de Shakespeare,

cuyas correrías nocturnas perturbaban toda la casa.  
M. Tullingham no dice nada, ni mira nada; hoy como siempre, la corbata blanca enrollada alrededor del cuello, se mantiene cerca de la puerta y allí recibe los saludos protectores de los pares sin hacer ni un solo gesto; de todos los hombres, es el último en quien se podría suponer la menor influencia sobre lady Dedlock; de todas las mujeres, milady es quizá la última en quien se sospecharía que le teme.  
Hace bastante tiempo que ha pasado el Mediodía según el sol ordinario, pero esto es la mañana para el gran mundo; los Mercenarios cansados de mirar por la ventana, han concluido por sentarse en el fondo de la antecámara; sir Leicester se halla en la biblioteca y acaba de dormirse, para el mayor bien del país, sobre el dictamen de una comisión de la Cámara. Lady Dedlock está en el salón; en que recibió a M. Guppy; Rosa sentada a su lado, está cosiendo después de haber servido alternativamente de secretaria y lectora. Hace un rato que milady la contempla en silencio.  
—¡Rosa!—dice por fin.  
—La linda joven levanta la cabeza, y su rostro encantador expresa turbación y asombro al ver el aire grave de milady.  
—Mirad si está cerrada la puerta.  
—Sí, milady.  
—Tengo que hablaros, hija mía; sé cuán adicta me sois; y cuento con vuestro cariño, Rosa; no digáis nunca nada a nadie de lo que voy a deciros.  
Rosa lo promete con toda sinceridad.  
—Bien sabéis—continúa lady Dedlock haciéndole una señal para que se acerque—bien sabéis que yo me muestro para vos enteramente diferente que para los demás.  
—Sí, milady; mucho mejor; muchas veces me digo que no soy y nadie más que yo que os conozco en realidad.  
—Vos decís eso? ¡Pobre niña!  
Y hay en estas palabras cierta amargura que no va dirigida a la joven.  
—¿Habéis pensado alguna vez—repuso milady después de haber permanecido algún tiempo